

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA**

**VICERRECTORADO ACADÉMICO**

**COORDINACIÓN GENERAL DE PREGRADO**

**PROYECTO DE CARRERA: CIENCIAS FISCALES**

**UNIDAD CURRICULAR: POLÍTICA FISCAL**

**ESTUDIO DE LA DISTRIBUCION DE LA RENTA EN EL ESTADO VENEZOLANO**

**Ciudad Guayana, Noviembre del 2024**

**ÍNDICE**

**Pág.**

**INTRODUCCIÓN 3**

**LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA 4**

Definición  **4**

Objetivos de la distribución de la renta **4**

Movilidad social **5**

Efectos en la Educación y la Movilidad **6**

Costos Sociales y Económicos de la Desigualdad **7**

Indicadores y Métricas de Desigualdad **7**

**POLÍTICA IMPOSITIVA 8**

Definición **8**

¿Qué es la política fiscal? **9**

La política impositiva en la distribución de la renta **10**

La estabilidad económica **11**

Importancia **11**

Objetivos de la Estabilidad Económica **12**

Herramientas para Lograr la Estabilidad Económica **12**

**POLÍTICA IMPOSITIVA Y SU RELACIÓN CON LA ECONOMÍA 12**

**LA ESTABILIDAD ECONÓMICA EN VENEZUELA 15**

Factores que han afectado la estabilidad económica **15**

Señales recientes de cambio **16**

Desafíos actuales **17**

Perspectivas **18**

**CONCLUSIÓN** **19**

**BIBLIOGRAFÍA 20**

**INTRODUCCION**

Venezuela, es un país con una rica historia y recursos naturales abundantes, ha experimentado en las últimas décadas una profunda crisis económica y social. La desigualdad en la distribución del ingreso, un sistema tributario deficiente y la mala gestión económica han contribuido significativamente a esta situación. En este trabajo, nos proponemos realizar un análisis exhaustivo de estos temas interconectados, con el objetivo de comprender mejor los desafíos que enfrenta la nación y explorar posibles soluciones.

Venezuela presenta uno de los índices de desigualdad de ingresos más altos del mundo. Según el Banco Mundial, el coeficiente de Gini, que mide la concentración del ingreso, alcanzó un nivel de 0,49 en 2019, lo que indica una alta disparidad entre los grupos de ingresos más altos y más bajos. Esta desigualdad se ha visto exacerbada por la crisis económica, con el 1% más rico de la población controlando más del 30% del ingreso nacional, mientras que el 50% más pobre apenas posee el 10%.

El sistema tributario venezolano ha sido criticado por su complejidad, ineficiencia y falta de equidad. La dependencia excesiva de los ingresos petroleros ha limitado la capacidad del gobierno para recaudar impuestos de manera efectiva, lo que ha generado un déficit fiscal crónico. Además, el sistema impositivo actual no logra gravar progresivamente a los sectores de mayores ingresos, lo que contribuye a la desigualdad.

La mala gestión de la política fiscal ha tenido un impacto negativo en la economía venezolana. El déficit fiscal ha generado una alta inflación, lo que ha erosionado el poder adquisitivo de la población y ha desincentivado la inversión. Además, la falta de transparencia y rendición de cuentas en el manejo de los recursos públicos ha socavado la confianza en las instituciones y ha desalentado la inversión extranjera.

Abordar la crisis económica y social en nuestro país, requiere una transformación profunda del sistema fiscal y una redistribución más justa del ingreso. Se deben implementar medidas para aumentar la eficiencia y la equidad del sistema tributario, diversificando las fuentes de ingresos y gravando progresivamente a los sectores de mayores ingresos.

La distribución desigual del ingreso, un sistema tributario deficiente y la mala gestión económica han sido factores determinantes en la crisis que atraviesa Venezuela. Superar estos desafíos requiere un compromiso con políticas públicas que promuevan la equidad, la transparencia y la sostenibilidad fiscal. Solo así se podrá construir una Venezuela más justa y próspera para todos sus ciudadanos.

En el presente trabajo s tendrá como objetivo el estudio complejo del tema de la distribución del ingreso, la política fiscal y la estabilidad económica en Venezuela. Ya que se requiere un análisis más profundo de cada uno de estos tópicos para comprender a cabalidad los desafíos que enfrenta el país y formular soluciones viables.

**LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA**

**Definición**

Es un concepto fundamental en economía que describe cómo se reparte el ingreso entre los diferentes individuos o grupos dentro de una sociedad. Este proceso de distribución es influenciado por una serie de factores económicos, sociales y políticos que afectan la cantidad de ingresos que reciben las personas.

En la mayoría de las sociedades, la distribución de la renta tiende a ser desigual, lo que significa que hay una brecha significativa entre los ingresos de los más ricos y los más pobres. Este fenómeno puede deberse a diversas razones, como la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, la falta de acceso a oportunidades económicas para ciertos grupos, y políticas fiscales y laborales que benefician a los más acomodados.

La distribución desigual de la renta puede tener importantes implicaciones económicas y sociales. Por un lado, puede contribuir a la perpetuación de la pobreza y la desigualdad intergeneracional, ya que las personas con bajos ingresos tienen menos recursos para invertir en educación, salud y otros activos que les permitan mejorar su situación económica. Por otro lado, la concentración excesiva de la riqueza puede generar tensiones sociales y políticas, aumentando el riesgo de conflictos y disturbios.

Para abordar la distribución desigual de la renta, muchas sociedades implementan políticas públicas diseñadas para redistribuir el ingreso, como impuestos progresivos, programas de bienestar social y políticas laborales que protegen los derechos de los trabajadores. Sin embargo, el diseño e implementación efectiva de estas políticas puede ser un desafío, ya que requiere un equilibrio entre promover la equidad y mantener la eficiencia económica.

**Objetivos de la distribución de la renta**

Los objetivos más simples de la distribución de la renta se centran en garantizar un nivel básico de bienestar para todos los miembros de la sociedad y reducir las disparidades económicas. Esto implica proporcionar a los individuos y familias los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, como alimentación, vivienda, educación y atención médica. Además, busca crear un entorno económico más equitativo donde todos tengan la oportunidad de prosperar y alcanzar su máximo potencial.

1. **Equidad y Justicia Social:** Uno de los principales objetivos es garantizar que la distribución de la renta sea justa y equitativa, de modo que todos los miembros de la sociedad tengan acceso a oportunidades similares y puedan disfrutar de un nivel básico de bienestar.
2. **Reducción de la Pobreza y Desigualdad**: Otro objetivo importante es reducir la pobreza y las disparidades económicas entre diferentes grupos de la sociedad. Esto implica redistribuir la renta de manera que beneficie a los más desfavorecidos y ayude a cerrar la brecha entre los más ricos y los más pobres.
3. **Estabilidad Social y Política:** Una distribución de la renta más equitativa puede contribuir a la estabilidad social y política al reducir las tensiones y conflictos derivados de la desigualdad extrema. Esto ayuda a construir una sociedad más cohesionada y resistente a posibles crisis económicas o sociales.
4. **Crecimiento Económico Inclusivo:** Se busca un crecimiento económico que beneficie a todos los estratos sociales, no solo a unos pocos. Una distribución más equitativa de la renta puede impulsar un crecimiento más inclusivo al aumentar el poder adquisitivo de los grupos de ingresos más bajos y promover la demanda interna.
5. **Sostenibilidad a Largo Plazo:** La distribución de la renta también debe tener en cuenta la sostenibilidad a largo plazo, tanto desde una perspectiva económica como ambiental y social. Esto implica garantizar que las políticas de redistribución sean viables y no generen distorsiones económicas, así como promover prácticas sostenibles que protejan el medio ambiente y los recursos naturales.
6. **Movilidad Social:** La distribución de la renta también puede influir en la movilidad social, es decir, en la capacidad de las personas para mejorar su posición socioeconómica a lo largo de su vida. Un objetivo es promover una distribución que fomente la movilidad ascendente, donde las personas puedan avanzar desde estratos económicos más bajos hacia niveles más altos de ingresos y oportunidades.
7. **Fomento del Capital Humano:** Una distribución más equitativa de la renta puede permitir un mejor acceso a recursos como la educación y la atención médica, lo que a su vez contribuye al desarrollo del capital humano de una sociedad. Este objetivo busca garantizar que todas las personas tengan la oportunidad de desarrollar sus habilidades y talentos, independientemente de su origen socioeconómico.
8. **Reducción de la Brecha de Género y otras Disparidades**: La distribución de la renta también puede influir en la igualdad de género y en la reducción de otras disparidades sociales, como las basadas en la etnia, la edad o la ubicación geográfica. Promover una distribución más equitativa puede ayudar a cerrar estas brechas y promover la inclusión y la diversidad en la sociedad.

**Movilidad social**

Esta juega un papel crucial en la distribución de la renta, ya que refleja la capacidad de los individuos para cambiar su posición socioeconómica a lo largo de sus vidas. En una sociedad con alta movilidad social, las personas tienen la oportunidad de ascender o descender en la escala de ingresos, independientemente del estatus económico de sus padres. Esto puede ayudar a contrarrestar la desigualdad de ingresos al permitir que aquellos que nacen en entornos desfavorecidos puedan alcanzar niveles superiores de ingresos a través de su propio esfuerzo y talento.

la movilidad social no siempre es igualitaria ni accesible para todos. En sociedades con baja movilidad social, las barreras económicas, sociales y estructurales pueden dificultar el ascenso económico de los individuos, perpetuando la desigualdad intergeneracional. Factores como la calidad de la educación, el acceso al capital humano, las redes sociales y las oportunidades laborales desempeñan un papel crucial en la determinación de la movilidad social.

Mejorar la distribución de la renta implica no solo reducir las disparidades de ingresos entre diferentes grupos de la sociedad, sino también promover una mayor movilidad social. Esto requiere políticas que aborden las barreras que impiden el progreso económico de los individuos, como la falta de acceso a una educación de calidad, la discriminación en el lugar de trabajo y la falta de oportunidades de ascenso social. Al fomentar la igualdad de oportunidades y crear un entorno que recompense el esfuerzo y el mérito, se puede avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa en términos de distribución de la renta y movilidad social.

**Efectos en la Educación y la Movilidad**

La distribución de la renta tiene efectos significativos en la educación y la movilidad intergeneracional, dos aspectos fundamentales para la equidad y el desarrollo social y económico.

En primer lugar, la distribución desigual de la renta puede influir en el acceso a la educación de calidad. Las familias con ingresos más altos suelen tener mayores recursos para invertir en la educación de sus hijos, lo que les brinda acceso a escuelas privadas, tutorías y otras oportunidades educativas que pueden mejorar sus perspectivas de éxito académico. Por otro lado, las familias con ingresos más bajos pueden enfrentar barreras económicas que limitan su acceso a una educación de calidad, lo que puede perpetuar la desigualdad intergeneracional.

Además, la distribución de la renta puede afectar la movilidad intergeneracional, es decir, la capacidad de los hijos para superar el estatus socioeconómico de sus padres. Cuando la movilidad intergeneracional es baja, las desigualdades económicas tienden a perpetuarse de una generación a otra, creando un ciclo de pobreza y desventaja para ciertos grupos. Esto puede deberse a una serie de factores, incluida la falta de acceso a oportunidades educativas y laborales para los hijos de familias de bajos ingresos, así como a la transmisión de capital social y económico de una generación a otra.

Para abordar estos desafíos, es fundamental implementar políticas que promuevan una distribución de la renta más equitativa y que brinden igualdad de oportunidades en el acceso a la educación y al mercado laboral. Esto puede incluir medidas como la inversión en educación pública de calidad, la implementación de programas de becas y ayudas financieras para estudiantes de bajos ingresos, y la adopción de políticas que combatan la discriminación y promuevan la inclusión social y económica. Al fortalecer la educación y fomentar la movilidad intergeneracional, se puede contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa, donde todos tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial independientemente de su origen socioeconómico.

**Costos Sociales y Económicos de la Desigualdad**

La desigualdad en la distribución de la renta conlleva una serie de costos sociales y económicos que afectan tanto a nivel individual como a nivel sistémico en la sociedad.

En el plano social, la desigualdad puede generar tensiones y conflictos, erosionando la cohesión social y minando la confianza en las instituciones y en el sistema político. Esto puede dar lugar a un aumento de la delincuencia, la violencia y la inestabilidad social, lo que a su vez afecta negativamente la calidad de vida de todos los ciudadanos y el clima de negocios en una sociedad.

En términos de salud y bienestar, la desigualdad de ingresos está asociada con disparidades en el acceso a la atención médica y a servicios de calidad. Las personas con bajos ingresos pueden enfrentar mayores niveles de estrés, inseguridad alimentaria y falta de acceso a cuidados médicos preventivos, lo que puede resultar en una peor salud física y mental en comparación con aquellos con mayores ingresos. Esto a su vez aumenta la carga sobre los sistemas de salud y reduce la productividad laboral, generando costos tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto.

A nivel económico, la desigualdad puede obstaculizar el crecimiento económico a largo plazo al limitar el acceso equitativo a oportunidades educativas y laborales. La falta de inversión en capital humano y la subutilización del talento y la capacidad de trabajo pueden disminuir la productividad y la innovación, frenando el potencial de desarrollo económico de una sociedad.

Además, la desigualdad puede dar lugar a una distribución desigual del poder económico y político, lo que puede socavar la democracia y perpetuar un ciclo de desigualdad. Esto puede llevar a una menor confianza en las instituciones democráticas y a una mayor polarización política, lo que a su vez dificulta la adopción de políticas que aborden efectivamente la desigualdad y promuevan un desarrollo equitativo y sostenible.

la desigualdad en la distribución de la renta no solo tiene costos sociales y económicos significativos para los individuos y la sociedad en su conjunto, sino que también puede minar los cimientos mismos de una sociedad democrática y próspera. Es crucial abordar estas inequidades mediante políticas que promuevan la inclusión, la igualdad de oportunidades y una distribución más equitativa de los ingresos para garantizar un desarrollo sostenible y una sociedad más justa y cohesionada.

**Indicadores y Métricas de Desigualdad**

La desigualdad en la distribución de la renta conlleva una serie de costos sociales y económicos que afectan tanto a nivel individual como a nivel sistémico en la sociedad.

En el plano social, la desigualdad puede generar tensiones y conflictos, erosionando la cohesión social y minando la confianza en las instituciones y en el sistema político. Esto puede dar lugar a un aumento de la delincuencia, la violencia y la inestabilidad social, lo que a su vez afecta negativamente la calidad de vida de todos los ciudadanos y el clima de negocios en una sociedad.

En términos de salud y bienestar, la desigualdad de ingresos está asociada con disparidades en el acceso a la atención médica y a servicios de calidad. Las personas con bajos ingresos pueden enfrentar mayores niveles de estrés, inseguridad alimentaria y falta de acceso a cuidados médicos preventivos, lo que puede resultar en una peor salud física y mental en comparación con aquellos con mayores ingresos. Esto a su vez aumenta la carga sobre los sistemas de salud y reduce la productividad laboral, generando costos tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto.

A nivel económico, la desigualdad puede obstaculizar el crecimiento económico a largo plazo al limitar el acceso equitativo a oportunidades educativas y laborales. La falta de inversión en capital humano y la subutilización del talento y la capacidad de trabajo pueden disminuir la productividad y la innovación, frenando el potencial de desarrollo económico de una sociedad.

Además, la desigualdad puede dar lugar a una distribución desigual del poder económico y político, lo que puede socavar la democracia y perpetuar un ciclo de desigualdad. Esto puede llevar a una menor confianza en las instituciones democráticas y a una mayor polarización política, lo que a su vez dificulta la adopción de políticas que aborden efectivamente la desigualdad y promuevan un desarrollo equitativo y sostenible.

la desigualdad en la distribución de la renta no solo tiene costos sociales y económicos significativos para los individuos y la sociedad en su conjunto, sino que también puede minar los cimientos mismos de una sociedad democrática y próspera. Es crucial abordar estas inequidades mediante políticas que promuevan la inclusión, la igualdad de oportunidades y una distribución más equitativa de los ingresos para garantizar un desarrollo sostenible y una sociedad más justa y cohesionada.

**POLITICA IMPOSITIVA**

**Definición**

Política impositiva es en general un consenso o acuerdo de las limitaciones de todas las políticas tributarias respecto a su capacidad de equidad y redistribución de rentas y patrimonios. En pocas palabras esta tiene que ver con las necesidades de recaudación de cada país.

La política impositiva en Venezuela se refiere al conjunto de normas y leyes que regulan la recaudación de impuestos en el país. Los impuestos son tributos obligatorios que los ciudadanos y las empresas deben pagar al Estado para financiar el gasto público y los servicios que éste brinda a la población.

En Venezuela, los tributos provienen principalmente de impuestos como el Impuesto sobre la Renta (ISLR), el Impuesto al Valor Agregado (IVA), el Impuesto de Importación y Exportación, entre otros. Estos impuestos se perciben a través de la Administración Tributaria Nacional (SENIAT), que es el organismo encargado de recaudar los impuestos en el país.

**¿Qué es la política fiscal?**

La política fiscal en Venezuela se ha caracterizado por ser altamente dependiente de los ingresos petroleros, dado que el país cuenta con una de las reservas de petróleo más grandes del mundo. Durante muchos años, el gobierno venezolano ha utilizado los ingresos petroleros para financiar gran parte de su gasto público, lo que ha llevado a una alta dependencia del petróleo y a una falta de diversificación de la economía.

En los últimos años, la caída de los precios del petróleo ha tenido un impacto significativo en la economía venezolana, generando una crisis económica y fiscal. El gobierno ha implementado medidas como la emisión de deuda, la impresión de dinero y la creación de nuevos impuestos para hacer frente a la crisis, pero estas medidas no han sido suficientes para estabilizar la economía.

Además, la falta de transparencia en la gestión de los recursos públicos y la corrupción han contribuido a agravar la situación fiscal en Venezuela. El país enfrenta altos niveles de inflación, escasez de alimentos y medicinas, y una profunda crisis social.

Por lo cual podríamos considerar que la política fiscal en Venezuela se encuentra en una situación crítica debido a la dependencia del petróleo, la falta de diversificación económica, la caída de los precios del petróleo y la mala gestión de los recursos públicos. Se requieren reformas estructurales profundas para lograr una recuperación económica sostenible y mejorar la situación fiscal en el país.

La política impositiva y la política fiscal son dos conceptos relacionados pero distintos en el ámbito de la economía y las finanzas públicas. En el caso de Venezuela, estas diferencias se reflejan en la forma en que se aplican y gestionan los impuestos y el gasto público en el país.

1. **Política impositiva:** Se refiere al conjunto de decisiones y medidas relacionadas con la recaudación de impuestos por parte del Estado. En el caso de Venezuela, la política impositiva incluye la determinación de los impuestos que deben pagar los ciudadanos y las empresas, así como las normas y regulaciones que rigen el sistema tributario. Esto incluye la fijación de tasas impositivas, la identificación de los contribuyentes, la aplicación de incentivos fiscales, entre otros aspectos.
2. **Política fiscal:** Por otro lado, la política fiscal abarca un conjunto más amplio de decisiones relacionadas con el gasto público, los impuestos y el endeudamiento del Estado. En el caso de Venezuela, la política fiscal incluye no solo la recaudación de impuestos (política impositiva), sino también la asignación de recursos públicos a través del presupuesto nacional, la planificación de inversiones públicas, la gestión de la deuda pública y otras medidas destinadas a influir en la economía.

La política impositiva y la política fiscal son fundamentales para el funcionamiento de cualquier economía, A continuación, se detallan algunas de las razones por las que estas políticas son importantes:

1. **Financiamiento del Estado:** A través de la recaudación de impuestos, el Estado obtiene los recursos necesarios para financiar sus actividades y programas, como la educación, la salud, la seguridad, la infraestructura, entre otros. Una política impositiva eficiente y una política fiscal bien diseñada son clave para garantizar que el Estado cuente con los recursos suficientes para cumplir con sus funciones.
2. **Distribución de la riqueza:** Los impuestos pueden utilizarse como herramienta para redistribuir la riqueza y reducir las desigualdades sociales y económicas. Una política impositiva progresiva, que grave más a quienes tienen mayores ingresos, puede contribuir a una distribución más equitativa de la riqueza.
3. **Estabilización económica:** La política fiscal puede utilizarse para estimular o frenar la actividad económica en momentos de recesión o expansión. A través de medidas como la modificación de las tasas impositivas o el aumento del gasto público, el Estado puede influir en la demanda agregada y contribuir a estabilizar la economía.
4. **Incentivos económicos:** Los impuestos y los gastos públicos pueden utilizarse para incentivar ciertas actividades económicas o desincentivar otras. Por ejemplo, a través de incentivos fiscales se puede fomentar la inversión en sectores estratégicos o en actividades que generen empleo.
5. **Control de la inflación y el déficit fiscal:** Una política fiscal responsable puede contribuir a controlar la inflación y evitar un excesivo endeudamiento del Estado. El diseño adecuado de la política fiscal es crucial para mantener la estabilidad macroeconómica y evitar desequilibrios fiscales que puedan afectar la economía en su conjunto.

**La política impositiva en la distribución de la renta**

La política impositiva desempeña un papel crucial en la distribución de la renta y la riqueza en una sociedad. A través de un sistema de impuestos progresivo, donde las personas con mayores ingresos pagan proporcionalmente más impuestos que aquellas con menores ingresos, se puede contribuir a una distribución más equitativa de la riqueza.

Algunas formas en las que la política impositiva puede influir en la distribución de la renta son:

1. **Impuestos progresivos sobre la renta:** Los impuestos sobre la renta suelen ser progresivos, lo que significa que las personas con mayores ingresos pagan una mayor proporción de impuestos sobre sus ingresos. Esto ayuda a reducir las desigualdades de ingresos al redistribuir parte de la riqueza de los más ricos hacia los sectores menos favorecidos de la sociedad.
2. **Impuestos sobre el patrimonio:** Los impuestos sobre el patrimonio gravan la riqueza acumulada de las personas, como propiedades, inversiones y activos financieros. Estos impuestos pueden ayudar a reducir la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y promover una distribución más equitativa de los recursos.
3. **Impuestos indirectos:** Aunque los impuestos indirectos, como el IVA, no son progresivos en sí mismos, su impacto en la distribución de la renta puede depender de cómo se diseñen y se apliquen. Por ejemplo, exenciones o reducciones en ciertos bienes y servicios básicos pueden ayudar a proteger a los grupos más vulnerables de la sociedad.
4. **Incentivos fiscales:** La política impositiva también puede utilizarse para incentivar comportamientos que contribuyan a una distribución más equitativa de la renta, como ofrecer beneficios fiscales a empresas que generen empleo o inviertan en sectores estratégicos para el desarrollo económico.

**La estabilidad económica**

La estabilidad económica se refiere a una situación en la que un país no experimenta grandes variaciones en sus principales indicadores macroeconómicos, como la inflación, el desempleo y el Producto Interno Bruto (PIB). Para lograr la estabilidad económica, los gobiernos implementan políticas fiscales y monetarias, como mantener el tipo de cambio dentro de cierto rango a través de su banco central. Además, se busca un crecimiento económico modesto para evitar presiones inflacionarias y mantener un nivel de ocupación estable.

En un contexto globalizado, la estabilidad macroeconómica se divide en tres dimensiones: nominal, real y externa. La dimensión nominal se relaciona con la estabilidad de precios, la real con la actividad económica y el empleo, y la externa con la sustentabilidad de las cuentas de balanza de pagos. Mantener la estabilidad en estas dimensiones es fundamental para reducir la incertidumbre y promover un entorno favorable para los agentes económicos

Para alcanzar la estabilidad económica, es crucial evitar fluctuaciones extremas en los indicadores económicos, lo que se logra a través de políticas fiscales y monetarias. Por ejemplo, en momentos de recesión, se puede implementar una política fiscal expansiva para estimular la demanda, mientras que en situaciones de alta inflación, se recurre a políticas contractivas para controlar los precios. Estas medidas buscan promover un crecimiento sostenible y equilibrado, evitando tanto crisis económicas como crecimientos desmedidos

**Importancia:**

1. **Crecimiento económico**: La estabilidad económica fomenta la inversión, el consumo y la creación de empleo, lo que impulsa el crecimiento económico a largo plazo.
2. **Reducción de la pobreza:** Al generar empleo y oportunidades, la estabilidad económica contribuye a reducir la pobreza y la desigualdad.
3. **Mejora del bienestar social:** La estabilidad económica permite a los gobiernos invertir en educación, salud, infraestructura y otros servicios públicos, mejorando la calidad de vida de la población.
4. **Confianza y seguridad:** Un entorno económico estable genera confianza en los inversores, empresas y consumidores, lo que impulsa la actividad económica y el desarrollo.
5. **Reducción de la incertidumbre:** La estabilidad económica reduce la incertidumbre y el riesgo, lo que facilita la planificación a largo plazo tanto para las empresas como para los individuos.

**Objetivos de la Estabilidad Económica:**

1. **Control de la inflación:** Mantener la inflación bajo control evita la erosión del poder adquisitivo y la incertidumbre en los precios.
2. **Crecimiento económico sostenible:** Promover un crecimiento económico constante y a largo plazo, evitando ciclos de auge y caída.
3. **Pleno empleo:** Fomentar la creación de empleo y reducir el desempleo para que todos tengan la oportunidad de participar en la economía.
4. **Equilibrio externo:** Mantener un equilibrio sostenible en las cuentas externas, como la balanza comercial y la balanza de pagos.
5. **Estabilidad del sistema financiero**: Asegurar la solidez y la estabilidad del sistema financiero para evitar crisis financieras.

**Herramientas para Lograr la Estabilidad Económica:**

1. **Política fiscal**: Los gobiernos utilizan la política fiscal, incluyendo impuestos y gasto público, para influir en la demanda agregada y la actividad económica.
2. **Política monetaria:** Los bancos centrales utilizan la política monetaria, incluyendo las tasas de interés y la oferta monetaria, para controlar la inflación y promover el crecimiento económico.
3. **Regulación financiera:** Las regulaciones financieras buscan asegurar la estabilidad del sistema financiero y proteger a los consumidores.
4. **Políticas estructurales:** Estas políticas buscan mejorar la eficiencia y la productividad de la economía a largo plazo, por ejemplo, mediante la inversión en educación e infraestructura.

**POLÍTICA IMPOSITIVA Y SU RELACIÓN CON LA ECONOMÍA**

Venezuela es en país ofrece lecciones cruciales sobre la intersección entre política fiscal y desarrollo económico, destacando la deficiente implementación de políticas agravado por factores como la corrupción y deficiencias en la administración pública, que han tenido efectos significativamente perjudiciales para el bienestar nacional.  
   
Es crucial señalar la dificultad para obtener información relevante para estudios sobre la política fiscal venezolana. A pesar de la aprobación de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública por la Asamblea Nacional en año 2021, actualmente, no hay una fuente confiable de datos abiertos actualizados, y los informes del Banco Central de Venezuela contienen lagunas informativas.

En los últimos años, Venezuela ha enfrentado uno de los déficits fiscales más altos de América Latina, según el Instituto de Investigación Económica y Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Este déficit se vincula con el estancamiento económico y una abrumadora deuda externa que alcanza los $192.83 mil millones, según la última actualización del Banco Mundial en 2021.

 Atribuir esta situación únicamente al gobierno actual sería simplista. A lo largo de varias administraciones, la política fiscal en Venezuela ha sido mal gestionada, con intervenciones abruptas en la economía y falta de sostenibilidad en diferentes periodos. Por ejemplo, el periodo entre 1989 y 1996 se caracterizó por una alta inestabilidad económica debido a cambios estructurales causados por programas de ajuste macroeconómico excesivos.

 Desde el auge petrolero a mediados de 1970, el gasto público creció en proporción a los ingresos exorbitantes del petróleo y así, los gobiernos embelesados por la riqueza no previeron la creación de una política fiscal eficiente que se anticipara al mundo globalizado que llegaría unos años más tarde.

No es hasta hace menos de medio siglo que se inicia la transformación fiscal en Venezuela con el proceso de ajuste fiscal para reducir el déficit y la deuda externa por la caída de los precios del petróleo y el gasto público en el año 1989, luego con una política basada en los principios del socialismo en 1999 y más adelante, en 2013 con la creación de un nuevo sistema tributario bajo los principios de progresividad, ampliación de la base imponible y reforma del sistema aduanero.

Estos cambios marcados por medidas e instrumentos que introdujeron mayores controles, impuestos y tributos como fuentes de ingresos para contrarrestar el gasto público desincentiva en ocasiones a la economía, mientras que medidas proteccionistas carentes de un análisis eficaz de los sectores económicos nacionales perpetúan el ciclo de ineficiencia e ineficacia de la política fiscal actual.

En perspectiva, el Estado venezolano históricamente ha sido dependiente de los ingresos petroleros, que en su apogeo según el informe de la CEPAL y la Agencia de Cooperación Española en el año 2015 representaron hasta el 48% de los ingresos fiscales totales, lo que paralelamente daba paso a una economía liberada ficticia en cuanto a la no implementación de políticas impositivas excesivas para sectores productivos no petroleros.

Factores como la disminución en la producción petrolera, la necesidad de diversificar los ingresos para compensar el gasto público y períodos de difícil situación fiscal llevaron a la implementación de impuestos como el Impuesto al Valor Agregado (IVA), el Impuesto sobre la Renta (ISLR), el Impuesto sobre Débitos Bancarios (IDB), el Impuesto sobre Activos Empresariales (IAE), entre otros.

Estos, al ser impuestos directos generan complejidades en la estimación y recaudación, retrasando los procesos internos, desincentivando la gestión empresarial y contribuyendo al panorama de corrupción y falta de transparencia que poco a poco han debilitado los organismos e instituciones públicas alimentando así estudios internacionales como el “Índice de percepción de corrupción” de Transparencia Internacional que nos sitúa en el puesto número uno como el país percibido como más corrupto de la región.

La dicotomía entre un sistema tributario eficiente y otro que interfiera menos en la economía es evidente. Para abordar esto, es necesario analizar otros factores relevantes como la política aduanera, que constituye una parte significativa de la recaudación fiscal del Estado venezolano. Esta se ha desviado cada vez más de su función puramente fiscal para buscar un “equilibrio económico” a través de medidas de regulación, exención, restricción e imposición de bienes.

Así, tenemos un arancel promedio Nación Más Favorecida (NMF) del 12.51% y un régimen jurídico aplicable ajustado a una codificación de 21 requisitos que a menudo conduce a procesos administrativos burocráticos y no transparentes, obstaculizando el flujo del comercio.

El éxito en economías con modelos más abiertos, como el de Nueva Zelanda con un arancel NMF en promedio de 2,67% y Chile con 6%, liderando el ranking de competitividad mundial a nivel de Latinoamérica, nos hace ver que las medidas de política aduanera adoptadas por Venezuela, lejos de ser la solución para el desarrollo económico de la nación, generan un desequilibrio económico  
al limitar progresivamente el libre comercio entre naciones, afectando directamente la  
comercialización de bienes y servicios con la visión proteccionista de beneficiar al consumidor final.

Esto representa desventajas evidentes; a nivel nacional desincentiva la competencia, permite el aumento excesivo de precios, empobrece la oferta de bienes y a nivel internacional limita considerablemente la inversión extranjera y disminuye la capacidad del productor nacional para ingresar a mercados extranjeros.  
   
 Desde hace cuatro siglos tenemos a nuestra disposición obras como “Petición a los fabricantes de velas” del economista francés Frédéric Bastiat, que critican la protección excesiva de la industria nacional y cuestionan los argumentos utilizados para justificarlas. La idea principal siempre ha sido que el libre mercado es inherentemente una fuente de “armonía económica” entre los individuos y que para determinar si una medida es buena o mala, han de mirarse sus consecuencias a largo plazo para toda la población, y no sólo las que tienen lugar a corto plazo para una parte de la misma.

Siguiendo la referencia de los autores mencionados y considerando el desarrollo económico de países que han incorporado medidas liberales en sus políticas económicas, queda claro que la revisión de la política fiscal de Venezuela debe tomar un nuevo rumbo. Enfocarse en la reducción del gasto público, facilitar el comercio internacional eliminando barreras innecesarias, promover la eficiencia en los procesos, fomentar la inversión y crear un entorno propicio para el desarrollo económico sostenible, igualmente simplificar el sistema tributario y reducir la carga impositiva podría estimular la actividad empresarial.

Se requiere un cambio estructural con una visión a largo plazo que dará como resultado: reducción de la deuda externa, aumento del flujo comercial, fomento de la producción y exportación nacional, diversificación del mercado, promoción de la innovación tecnológica y el desarrollo de los sectores productivos. Esta visión es el resultado de años de investigación y estudios de modelos económicos y políticos mundiales que son similares a la realidad venezolana o que han sido puntos de partida para el desarrollo de naciones, comprendiendo al mismo tiempo las particularidades del sistema venezolano y su historia.

A pesar de los desafíos presentados por el actual panorama social y político complejo causado por una economía debilitada y un Estado autoritario, esta propuesta representa un período de transición necesario en la política fiscal para salvar la economía nacional y para el cual estudiantes, académicos, políticos y otros representantes de la sociedad deben trabajar para lograr. La participación activa de la sociedad civil, la academia y los líderes políticos es esencial para implementar reformas que conduzcan a una recuperación económica y a una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos venezolanos.

**LA ESTABILIDAD ECONÓMICA EN VENEZUELA**

La economía venezolana ha enfrentado desafíos significativos en los últimos años, con una profunda crisis caracterizada por hiperinflación, recesión económica, escasez de productos básicos y un deterioro de las condiciones de vida. Si bien ha habido algunos signos de mejora recientemente, la situación sigue siendo compleja e incierta.

**Factores que han afectado la estabilidad económica**

1. **Dependencia del petróleo:** La economía venezolana ha dependido en gran medida de las exportaciones de petróleo, lo que la ha hecho vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales. La caída del precio del petróleo desde 2014 agravó la crisis económica.
2. **Políticas económicas:** Las políticas económicas implementadas en las últimas décadas, incluyendo controles de precios, de cambio y expropiaciones, han generado distorsiones en la economía, desincentivando la inversión y la producción.
3. **Hiperinflación:** La hiperinflación ha erosionado el poder adquisitivo de la población, provocando una caída del consumo y un aumento de la pobreza.
4. **Sanciones internacionales:** Las sanciones impuestas por Estados Unidos y otros países han limitado el acceso de Venezuela al financiamiento internacional y a los mercados de exportación.
5. **Corrupción y mala gestión:** La corrupción y la mala gestión han contribuido al deterioro de la economía y las instituciones del país.

**Señales recientes de cambio**

1. **Flexibilización de controles:** En los últimos años, ha habido una flexibilización de algunos controles económicos, lo que ha permitido una mayor actividad del sector privado y un aumento de la oferta de bienes y servicios. Entre instituciones y expertos en economía existe un consenso casi unánime en torno a la posibilidad de que la economía venezolana seguirá creciendo en 2024.

Las estimaciones, eso sí, varían de forma significativa. Así, el Fondo Monetario Internacional proyecta un crecimiento de 1,5%, mientras que un informe del banco Credit Suisse citado por la agencia Reuters estima el incremento del PIB venezolano para este año en 20%.

Asdrúbal Oliveros, director de Ecoanalítica, señala que esa consultora prevé que el PIB crezca 8% y que el consumo privado lo hará en 12%.

"Eso hay que entenderlo en el contexto de un PIB que se contrajo en 80%, por lo que estamos hablando de una economía que está en el foso, que ha caído demasiado. Eso hace totalmente posible crecer a esa tasa porque estás creciendo 8% sobre 20 y no sobre 100, que es donde estabas en 2013. Para ponerlo en términos numéricos: 8% de 20 es apenas 1,6. Entonces, estás pasando de 20% a 21,6% en comparación con tu punto inicial que es 100", explica el experto a BBC Mundo.

Analiza además que ese crecimiento está muy focalizado en sectores como comercio, tecnología, las industrias de alimentos y de salud, mientras que otros como manufactura, construcción, banca y seguros siguen muy afectados.

También hay que destacar que es un crecimiento desigual debido a que en Venezuela es muy amplia la brecha entre quienes tienen acceso a los bienes y a poder cubrir todas sus necesidades y quiénes no.

1. **Dolarización informal:** La dolarización informal ha ayudado a contener la hiperinflación y ha proporcionado cierta estabilidad a la economía. La economía venezolana ha mostrado una constante dolarización informal, por cuenta de la alta inflación, y la fuerte devaluación de la divisa frente a la moneda estadounidense.

Esto llevó a que los ciudadanos a refugiarse en una moneda como el dólar que les permitiera adquirir productos y hacer intercambios comerciales sin perder constantemente la capacidad adquisitiva.

“Venezuela se convirtió formalmente en una economía dolarizada a partir de septiembre de 2018”, explica Luis Zambrano Sequín, del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Ucab. Esto en vista de que más de 40% de sus depósitos son en la divisa estadounidense.

1. **Recuperación del precio del petróleo:** La producción petrolera de Venezuela alcanzó su cota máxima por encima de los tres millones de barriles diarios en 1998 y, luego, comenzó un lento declive durante el gobierno de Hugo Chávez que se aceleró con su sucesor, Nicolás Maduro, en el poder.

Para enero de 2019, Venezuela extraía apenas unos 1.106.000 barriles diarios, lo que indicaba una reducción de la producción en dos tercios durante 20 años.

Fue entonces, cuando el gobierno de Estados Unidos decidió sancionar a la industria petrolera venezolana, a partir de lo cual **la producción de crudo sufrió un retroceso histórico que la llevó hasta niveles propios de mediados del siglo XX**, registrando una extracción de apenas 434.000 barriles al día para noviembre de 2020, siempre según datos de la OPEP.

Sin embargo, en el último semestre de 2021 la producción de crudo, principal fuente de riqueza para el Estado, empezó a incrementarse hasta alcanzar unos 718.000 barriles diarios para diciembre de ese año y permaneció desde entonces ligeramente por debajo de los 700.000 barriles.

Una cifra muy pequeña para el país que presume de tener las mayores reservas probadas de crudo del mundo, pero que casi duplica la registrada durante la caída histórica en 2020.

**Desafíos actuales**.

El colapso en que se encuentra la economía venezolana no tiene precedentes. La economía se contrajo un 70% entre 2013 y 2019, a lo que se sumaría una reducción esperada del 30% en 2020, lo que la hace que se trate de una de las mayores crisis económicas del mundo.

Como parte de esta crisis, ha habido una estrepitosa caída del poder adquisitivo de los hogares, con un consiguiente incremento de la pobreza y de la desigualdad. Asimismo, otros indicadores sociales, como los relacionados con la alimentación y la salud, se han deteriorado sustancialmente y la provisión de servicios básicos se ha desmoronado.

La pandemia del COVID-19 impacta de forma importante en el país, y la capacidad de reacción por parte del sector público es muy limitada. Los recursos fiscales son muy escasos para proveer alimentos a la población y la condición del sector salud es acuciante.

El presente estudio tiene por objetivo resumir las explicaciones que subyacen a la debacle económica del país desde antes de la pandemia del COVID-19, analizar los impactos de la pandemia sobre el país y también delinear, para el corto y el mediano plazo, acciones prioritarias orientadas a la emergencia sanitaria y a la recuperación de la economía.

**Perspectivas**

La recuperación de la estabilidad económica en Venezuela es un proceso complejo que requiere un enfoque integral y a largo plazo. La mayor certeza que albergamos es que cualquier recuperación que veamos en 2024, provendrá del consumo. El clima de incertidumbre política e institucional, la ausencia de garantías y estado de derecho, la dimensión tan estrecha del mercado y la ausencia de financiamiento, limitan cualquier esfuerzo de inversión privada.

Si el consumo es la fuente de la recuperación, entonces será fundamental concebir lo que puede pasar con el ingreso y su poder de compra. La dolarización del ingreso del sector privado seguirá siendo la norma y a decir por sondeos hechos por Conindustria, el salario en dólares de un obrero operador ha seguido mejorando, con un incremento de 17% interanual al tercer trimestre de éste año. La realidad es muy diferente en el sector público, donde priva el pago de salarios en bolívares, con un congelamiento inaudito en toda la escala y donde los beneficiarios respiran por la acción discrecional de unos bonos de supervivencia.

La posibilidad de un ajuste salarial para ganar el favor de los trabajadores y dependientes del sector público estará latente en un año electoral, pero eso no sólo depende de los recursos de los que puede hacerse el gobierno a lo largo del año, sino de la concepción que hasta ahora ha privado para contener la inflación, donde el congelamiento salarial es una pieza vital.

Las remesas, un flujo que va directo al consumo, y que pueden representar hoy día un ingreso anual cercano a los 4.000 millones de dólares, pudieran mantenerse en ese nivel en un contexto donde el crecimiento de la economía global será más moderado (según apunta el FMI). En cualquier caso, la aparición de este flujo ya fue absorbido por la economía, por lo que no vemos allí ningún impulso adicional.

Si la dinámica inflacionaria sigue el patrón hasta ahora percibido; es decir, uno donde el incremento de los precios se atenúa muy gradualmente y se evita un estallido cambiario como el visto a finales de 2022, pudiéramos pensar que el bajón de demanda registrado durante el primer semestre de 2023 no tiene por qué repetirse en 2024. Sin embargo, el mercado cambiario en Venezuela guarda sorpresas y la capacidad que tiene el gobierno para contener la demanda de divisas está seriamente limitada.

Nos queda el asunto de la palanca petrolera y el alivio de las sanciones. Aquí uno encuentra piezas de análisis verdaderamente insólitas. Como si allí no hubiera pasado nada y como si el sector sólo está a la espera de una orden para darle una semivuelta a la válvula y hacer llegar más crudo a los mercados.

La realidad es que el sector petrolero no ha estado inmune a los efectos de la catástrofe. Pozos abandonados, instalaciones sin energía, falta de personal calificado, carencia de recursos financieros para hacer las inversiones de mantenimiento, ausencia de insumos, y un largo etcétera, dejan ver que la producción petrolera venezolana no va a incrementarse significativamente por obra y gracia de dos operadoras, cuyo mayor interés por ahora es un hundir el mínimo capital para cobrarse unos recursos adeudados, sin saber a ciencia cierta cómo evolucionará este asunto de las sanciones en el corto plazo.

Si al gobierno de Maduro, por la vía de impuestos y participaciones de PDVSA en los proyectos petroleros le queda un 30% de los recursos adicionales, estamos entonces hablando sólo de 2.100 millones de dólares para hacer la fiesta. Si esos recursos entran a la piñata del reparto, sin duda habrá un efecto inmediato en la demanda y en el ritmo de actividad económica, pero nadie debe esperar milagros y 2024 sigue señalando un camino de muchos riesgos.

Nos queda pensar qué tanto arrastra hoy en forma directa la actividad del sector petrolero al sector no petrolero. No hay estudios actualizados al respecto, pero no es difícil articular como respuesta: “Mucho menos que años atrás”. Venezuela se ha desindustrializado bárbaramente, el sector conexo está en terapia intensiva y la industria depende de las importaciones de bienes de capital e insumos como nunca. En ese sentido, el sector ha vuelto a ser aquel enclave que algunos héroes de la naciente democracia denunciaban 80 años atrás.

**CONCLUSIÓN**

La desigualdad en la distribución del ingreso, un sistema tributario deficiente y la mala gestión económica han sido los pilares de la profunda crisis que ha azotado a Venezuela en las últimas décadas. Abordar estos desafíos de manera integral y efectiva es crucial para construir un futuro más próspero y equitativo para todos los venezolanos.

En este trabajo, hemos analizado en profundidad la interrelación entre estos tres elementos y su impacto en la estabilidad económica del país. Se ha evidenciado que la alta concentración del ingreso en manos de una minoría, junto a un sistema fiscal ineficiente y poco equitativo, han creado un círculo vicioso de pobreza, inflación e inestabilidad.

Superar esta situación requiere una transformación profunda que abarque tanto el ámbito fiscal como el social. En el plano fiscal, es fundamental implementar medidas que aumenten la eficiencia y la equidad del sistema tributario. Esto se puede lograr mediante la diversificación de las fuentes de ingresos, la implementación de impuestos progresivos que graven de manera justa a los sectores de mayores ingresos, y el combate a la evasión fiscal.

Fortalecer las instituciones y promover la transparencia en el manejo de los recursos públicos también son aspectos cruciales. La rendición de cuentas y la lucha contra la corrupción son esenciales para generar confianza en el sistema y estimular la inversión tanto nacional como extranjera.

En paralelo a las reformas fiscales, es necesario implementar políticas sociales que promuevan la equidad y la inclusión. Invertir en educación, salud y protección social son pilares fundamentales para romper el ciclo de pobreza y generar oportunidades para todos los ciudadanos.

El camino hacia la recuperación económica y la justicia social en Venezuela no será fácil. Se requiere un compromiso firme por parte del gobierno, el sector privado y la sociedad civil para trabajar en conjunto y superar los desafíos que enfrenta el país. Sin embargo, el potencial que posee Venezuela, con sus abundantes recursos naturales y su talento humano, permite albergar esperanzas de un futuro mejor.

La construcción de una Venezuela más justa, próspera y sostenible requiere del esfuerzo conjunto de todos los actores de la sociedad. Es hora de dejar atrás las viejas prácticas y abrazar un nuevo modelo de desarrollo basado en la equidad, la transparencia y la responsabilidad fiscal. Solo así se podrá construir un futuro en el que todos los venezolanos tengan la oportunidad de prosperar y alcanzar su máximo potencial.

Este trabajo ha sido solo un punto de partida para comprender la compleja realidad de Venezuela. Se invita a continuar profundizando en este tema a través de la investigación, el debate y la búsqueda de soluciones creativas e innovadoras que permitan construir un futuro mejor para todos los venezolanos.

**BIBLIOGRAFÍA**

Aguado E. (2018), DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA, DESIGUALDADES Y BRECHAS SOCIALES, [Documento en línea] disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/330015579_DISTRIBUCION_DE_LA_RENTA_DESIGUALDADES_Y_BRECHAS_SOCIALES>

Aranguren O. (2024), Venezuela: Desafíos y Reflexiones sobre la Política Fiscal y sus Implicaciones Económicas, [Documento en línea] disponible en: <https://studentsforliberty.org/es/blog/venezuela-desafios-y-reflexiones-sobre-la-politica-fiscal-y-sus-implicaciones-economicas/>

Bermúdez A. (2022), 5 señales de la recuperación de la economía de Venezuela (y sus límites), [Documento en línea] disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61728010>

Cuadrado R. (2008), El objetivo de la redistribución de la renta, [Documento en línea] disponible en: <https://www.uv.es/=piluca/Nau%20Gran/temas/ngt4.pdf>

Fort G. (2016), Estabilidad macroeconómica y crecimiento económico: mitos y realidades, [Documento en línea] disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c829c76c-0ab1-4a02-bf39-1dc9d82146db/content>

Giovanni A. (2023), Distribución de la renta, [Documento en línea] disponible en: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Distribuci%C3%B3n_de_la_renta>

Gómez R. (2024), 2023 marcó la senda para consolidar la estabilidad económica del país, [Documento en línea] disponible en: <https://www.ciip.com.ve/2023-marco-la-senda-para-consolidar-la-estabilidad-economica-del-pais/>

Morales D. (2022), Conozca cómo está funcionando el mercado del cambio de dólares en Venezuela, [Documento en línea] disponible en: <https://www.larepublica.co/especiales/el-giro-de-venezuela/conozca-como-esta-funcionando-el-mercado-del-cambio-de-dolares-en-venezuela-3376170>

Rico A. (2002), DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA, POBREZA Y ESPERANZA DE VIDA, [Documento en línea] disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/78527408.pdf>

Rico J. (2008), El Estado de Bienestar y la distribución de las rentas, [Documento en línea] disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2571840>

Roldan P. (2018), Distribución de la renta, [Documento en línea] disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/distribucion-de-la-renta.html>

Sabin J. (2021), Los desafíos para la recuperación de Venezuela y el impacto del COVID-19, [Documento en línea] disponible en: <https://publications.iadb.org/es/los-desafios-para-la-recuperacion-de-venezuela-y-el-impacto-del-covid-19>

Tovar D. (2010), “DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA”, [Documento en línea] disponible en: <https://www.um.es/documents/805885/10369911/3_Distribuci%C3%B3ndelarenta.pdf/a1c4fb24-f930-494b-949b-55ff5819ca8f>

Uribe J. (2022), Importancia de la estabilidad macroeconómica para el crecimiento económico, [Documento en línea] disponible en: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/8438/8837>

Vera L. (2024), ¿Qué nos puede deparar la economía de Venezuela en 2024?, [Documento en línea] disponible en: <https://prodavinci.com/que-nos-puede-deparar-la-economia-de-venezuela-en-2024/>